

CAPITULO XIII.

LUCHA DE ESPAÑA EN FLANDES

CON FRANCIA E INGLATERRA.

De 1648 á 1659.

Condiciones inaceptables de paz por parte de Francia.—Discordias en París.—Odio contra Mazarino.—Causas y principio de las guerras de la *Fronde*.—Estos disturbios son favorables á España.—Progresan nuestras armas en Flandes.—Prision del príncipe de Condé en París.—El mariscal de Turena pasa á Flandes al servicio de España.—El príncipe de Condé se hace también amigo y auxiliar de los españoles.—Campañas y triunfos del archiduque y de Condé en Flandes.—Turena vuelve al servicio de Francia.—Discordias funestas entre los generales españoles.—Reemplaza don Juan de Austria al archiduque Leopoldo.—Campaña feliz de don Juan de Austria.—Revolucion de Inglaterra.—Suplicio de Carlos I.—El protector Cromwell.—Dispútanse Francia y España la amistad y el apoyo de Cromwell.—Incidente desfavorable á España.—Decídese Cromwell en favor del francés.—Tratado de alianza entre Francia é Inglaterra contra España.—El protector Cromwell intenta arrancarnos á Méjico.—Se apodera de la Jaimaca.—El almirante Blake.—Ejército anglo-francés en los Países-Bajos.—Luis XIV. asiste en persona á la campaña.—Piérdense para España Mardyck, Dunkerque, Gravelines y otras plazas.—Decadencia de nuestra dominacion en Flandes.—El archiduque Sigismundo.—Preparativos y anuncios de la paz.

Tantas guerras y en tantas partes á un tiempo por nuestra nacion sostenidas, las pérdidas y quebrantos

que acá y allá, aunque mezclados con triunfos, habia España sufrido, y la poca esperanza de mejorar que habia, teniendo por enemiga la Francia, cuyo poder habia ido creciendo con la sagaz política de sus ministros y con los errores de los nuestros; la nueva alianza del emperador Fernando con el francés, cometiendo al fin el emperador la flaqueza y la ingratitude de faltar á España, sin cuyos constantes auxilios muchas veces, y principalmente en la guerra de Treinta años hubiera vacilado el imperio, habian movido á Felipe IV. á negociar la paz con Francia para poder emplear desahogadamente sus fuerzas en sujetar á Cataluña y recobrar el Portugal. Pero Mazarino con una soberbia imprudente queria imponer tales condiciones y tan duras, como si la España se hallára ya en el último grado de su impotencia y de su abatimiento; tales eran la cesion completa de los Países Bajos, del Franco-Condado y del Rosellon. Recibiólás la corte de Madrid con la indignacion de quien aun abrigaba sentimientos de decoro nacional.

Motivos vinieron pronto para que los ministros españoles se alegráran de haber rechazado con dignidad y entereza semejantes condiciones. Divisiones intestinas trabajaban la Francia, y volvieron á España la esperanza de vengarse del orgullo del ministro y de los auxilios que Richelieu y Mazarino habian estado dando constantemente á los holandeses, napolitanos, sicilianos, portugueses y catalanes. No habia de ser solo

en España y en Italia donde los gastos de las guerras y los tributos extraordinarios impuestos por el conde-duque de Olivares y por los vireyes de Nápoles y Sicilia produjeran disgusto y descontento en los pueblos: también le llegó su vez á Mazarino de experimentar no solo ya el desagrado, sino hasta el odio popular, producido por los impuestos con que recargaba el país para sostener tantas guerras, aumentado por su calidad de extranjero. Al menos dió un buen pretexto á los partidos que siempre surgen en las minorías de los reyes, y á las ambiciones y envidias de los cortesanos, que nunca vieron con buenos ojos que un italiano estuviera disponiendo á su arbitrio de los destinos de una gran nación. Fué pues una de las principales causas que encendieron las guerras llamadas de la *Fronde* (1), que inundaron de sangre el

(1) Guerras de la *Fronde*, ó de la *Honda*.—El origen de esta palabra, que dió nombre á aquellas célebres guerras, fué el siguiente. El Parlamento estaba dividido en tres partidos: los *Mazarinistas*, ó sea el partido de la corte; los *Mitigados*, partido medio, que se reservaba obrar en cada ocasion segun su interés ó su deber; los *Honderos*, así llamados por una festiva comparacion que hizo un día el consejero Mr. de Bachaumont de lo que pasaba en aquella asamblea con las peleas que los mancebos de las tiendas y otros jóvenes de París solian sostener en los arrabales de París, batiéndose á pedradas con la honda. Pues decia que así como los

muchachos solo suspendian sus peleas cuando acudian á impedirlos los archeros y volvia á ellas tan pronto como aquellos se alejaban; así en las sesiones del Parlamento los hombres arrebatados solo se contenian cuando el duque de Orleans se presentaba á reprimir su fogosidad, y en el momento que se ausentaba volvia á acaloradamente á la pelea, como los muchachos de la honda. La comparacion hizo fortuna, fué aplaudida y celebrada en canciones. Se empezó á llamar *Honderos* á los que hablaban con vigor en el Parlamento; se aplicó despues á los enemigos del cardenal, y agriándose con esta nomenclatura los ánimos, el coadjutor (grande enemigo de la

suelo francés. El decreto de union entre el parlamento y los principales tribunales para pedir la reforma del Estado (mayo, 1648), que tanto indignó á Mazarino, y con tanta firmeza sostuvieron sus individuos, fué como el principio de la guerra, dividiéndose en dos partidos los principales personajes de Francia, á favor de la corte unos, y contra ella otros, con el intento de derribar á Mazarino del ministerio (1).

Era el designio de don Luis de Haro y de la corte de España aprovecharse de estas divisiones que distraian al ministro francés de los cuidados de las guerras; fomentar aquellas discordias, ayudando en secreto á uno de los partidos, como en los tiempos de Felipe II. y de las guerras entre católicos y hugonotes; ver de reducir á la Francia á situacion de no poder

corte) y los de su partido resolvieron poner á los sombreros para distinguirse unos cordones por el estilo de los de las hondas. En pocos dias todo se puso á la moda de la *Fronde*, telas, cintas, encajes, espadas, abanicos y casi todas las mercancías, hasta el pan.

(1) Las disidencias entre la corte y el parlamento eran graves, y habian producido una lucha seria y formal. El rey y la reina se vieron obligados á salir de París, donde hubo un levantamiento general, con sus barricadas. El parlamento dió un edicto contra Mazarino excluyéndole del ministerio, y en las conferencias que se celebraron para tratar de la paz hemos visto que no se contó con él; por último, el mismo parlamento llegó á declararle enemigo de la

patria. En estos disturbios los partidarios de la corte y los del parlamento tenian ejércitos que se batian encarnizadamente. París sufrió un sitio: la corte se fué á San German, y el rey ordenó al parlamento que se trasladara á Montargis. Fomentaban estas discordias, ó intrigaban cuanto podian el archiduque Leopoldo, gobernador de Flandes, y los embajadores de España.—Larrey: Historia de Luis XIV.—Limiers: Historia del reinado de Luis XIV. libro II.—Historia del ministerio del cardenal de Mazarino.—Carta del embajador de Francia, dando cuenta de los trastornos ocurridos en París, á 28 de agosto de 1648: Archivo de Salazar, MM. SS. Doc. número 44.

inquietar las demas naciones, y resarcir á la sombra de aquellos disturbios las pérdidas de provincias y ciudades que habíamos sufrido, en los Países Bajos, en Cataluña, en Portugal y en Italia. Asi, mientras el parlamento y el ministro en nombre del rey, que se habia visto precisado á salir de la córte, llamaban allá tropas para sostener cada cual su partido, el archiduque Leopoldo, que habia hecho un tratado con los de París, tomaba la ofensiva en Flandes ⁽¹⁾, y en poco tiempo se apoderó de S. Venant y de Iprés (principios de 1649). El conde de Harcourt puso sitio á Cambray, y un socorro oportuno de los españoles le obligó á levantarle. Y aunque tomó á Condé y á Mauveuge, como Mazarino no podia desprenderse de fuerzas para enviarlas á los Países Bajos, porque todas le hacian falta para combatir sus enemigos interiores, las armas españolas iban recobrando en Flandes una superioridad que hacía tiempo no habian tenido.

A la vista de este y con temor de otros mayores peligros vinieron á un acomodamiento los honderos y la córte de París. Pero eran pasajeras estas avenencias, y luego estallaba la discordia con mas furor. El príncipe de Condé, el duque de Longueville y otros

(1) La claridad histórica hace necesario seguir el mejor orden posible en la narracion de los variados sucesos que pasaban á un tiempo en puntos tan distantes, unas veces aislados, las mas enlazados entre sí, y relacionados todos con la historia de España. Es este uno de aquellos periodos en que tiene que poner no poco trabajo y estudio el historiador para seguir el orden mas conveniente y evitar en cuanto pueda la confusion á los lectores.

magnates de su partido se vieron arrestados por la reina y el ministro cardenal, y declarados y tratados como reos de lesa magestad. Pronunciábase en cambio Larrochefoucault por los príncipes contra el rey, y el vizconde de Turena pasó á Flandes á ofrecer sus servicios á los españoles. Tuvieron pues el archiduque Leopoldo y los españoles por amigo y auxiliar contra la Francia al mismo mariscal francés que tanto daño habia hecho al imperio y á España con sus victorias en Alemania y en Flandes (1650). Y mientras los disturbios se estendian á Burdeos, y combatian delante de esta ciudad las tropas del rey con las de los príncipes de la sangre, el archiduque Leopoldo, unido con el de Turena, á quien el duque Cárlos de Lorena, declarado tambien por el partido de los príncipes, habia enviado tropas de socorro, se alentaron á hacer un amago sobre París, del cual desistieron al saber que los insurrectos andaban otra vez en tratos de paz con Mazarino; que el plan del archiduque era ayudar á los príncipes rebelados, pero tibiamente, para prolongar la lucha civil. Limitóse pues entonces á hacer frente al mariscal Du Plessis que habia marchado contra el de Turena, y cerca de Rethel se dió una batalla en que todos perdieron, no obstante que unos y otros proclamaron victoria.

Proseguia en efecto encarnizada y viva la guerra civil en Francia, entre la reina regente y el rey su hijo de una parte (que por este tiempo fué declarado

mayor de edad), junto con el cardenal Mazarino, y de otra parte el parlamento, el coadjutor (cardenal de Retz), el príncipe de Condé, el de Conti, el duque de Orleans, el de Nemours, el de Bouillon, y otros magnates de la grande y de la pequeña Fronda (que ya andaban también divididos en dos partidos los honderos), sufriendo la guerra mil alternativas y tomando cada día una fisonomía diferente, por la veleidad é inconstante conducta de casi todos, pareciéndose muchos al duque Carlos de Lorena, que tan pronto abandonaba á los príncipes decidiéndose por el rey, tan pronto se afiliaba al partido de los príncipes y de la España contra la reina regente y su ministro, y tan pronto se presentaba en París al parlamento, como en Bruselas al archiduque gobernador, siendo el tipo de la inconstancia y de la versatilidad, en un tiempo en que tantos eran los versátiles é inconstantes. En medio de estos disturbios, Mazarino se había visto obligado á salir de París, y aun del reino, y llegó á ponerse á talla su cabeza (1651); pero no tardó en volver á la corte, en que era tan aborrecido, tan pronto como la reina y los suyos tomaron preponderancia. Por otra parte el vizconde de Turena, arrepentido de su proceder, desamparó á Flandes, donde le había llevado el despecho, y se afilió otra vez á la causa del rey, y se volvió á París para darle calor y apoyo.

En cambio reunidos el de Condé, el de Orleans y

el de Nemours, que todos mandaban cuerpos de tropas mas ó menos numerosos, atacaron al ejército real: Condé entró en París con el de Orleans, Beaufort, Nemours y Larrochefoucault, y se presentó en el parlamento. París era un foco de discordias y de facciones. Condé se apoderó de Saint Denis y entró en negociaciones con la corte, cuyo ejército se aproximaba á París. Por último Turena, auxiliado de la Ferté, atacó al príncipe de Condé, y dióse entre ellos una terrible batalla en el arrabal de San Antonio á presencia del rey (1652). Las tropas de Condé son recibidas en París, y Mademoiselle hace resonar el cañon de la Bastilla contra el ejército de Luis XIV. Tiénese una asamblea general en el Hotel de Ville, al cual ponen fuego los sediciosos, y el parlamento declara al de Orleans lugarteniente general del reino, y al de Condé generalísimo de los ejércitos. Ultimamente el pueblo de París, cansado de sufrir y fatigado de guerras, solicita la vuelta del rey; hay una asamblea en Palais-Royal para disipar las facciones; el rey concede una amnistía general, y el de Orleans y el de Condé se ven forzados á retirarse de París (1). El joven monarca

(1) Historia del ministerio del cardenal de Mazarino.—Limiers: Historia del reinado de Luis XIV., lib. II y III.—Memorias de La Porte.—Memorias de Mademoiselle.—Calmet: Historia eclesiástica y civil de Lorena.—Hannequin: historia del duque Carlos de Lorena.—Carta del rey de Francia sobre el arresto de los príncipes de Condé y Conti y duque de Longueville, escrita al parlamento en 20 de enero de 1650.—Declaracion del rey de Francia contra los duques de Bouillon, mariscales de Brezé, Turena y Marillac; París, 1.º de febrero, 1650: Archivo de Salazar, Doc. 21 y 33.—Carta de Mazarino á la reina desde Bullon á 23 de diciembre de 1651: ibid. Doc. 22.

hace su entrada solemne en la capital de su reino, y puede decirse que deja de existir la Fronda.

Las turbulencias de Francia, que los españoles fomentaban y atizaban cuanto podian, proporcionaron á Felipe IV. y al archiduque Leopoldo un nuevo aliado en el que habia sido su mas terrible enemigo. El Gran Condé, el que habia abatido las armas españolas en la funesta batalla de Rocroy, para escapar de la persecucion de Mazarino y poder vengarse de su aborrecido rival, imitando el anterior ejemplo de Turena, echóse definitivamente en brazos de los españoles y emigró á Flandes, llevando consigo sus tropas y las de su hermano, las de Mademoiselle ⁽¹⁾, y una buena parte de las de Orleans. Felipe IV. de España se apoderó de aquella buena ocasion, nombró al ilustre fugitivo francés generalísimo de los ejércitos dándole los mismos honores que al archiduque, y envió para protegerlo una escuadra de diez y siete naves que partió de San Sebastian y desembarcó gente de armas en Burdeos, teatro entonces de la mas cruda guerra entre los partidos que ensangrentaban el suelo de la Francia. La obstinacion de los bordeleses en su rebelion estaba alimentada por las esperanzas de

(1) Dan este título en Francia á las hijas mayores de los hermanos ó tíos del rey, sin añadir el nombre propio. Los historiadores franceses le dan por una especie de privilegio á la hija de Gaston de Orleans, que hizo tan gran papel en las guerras de la Fronda. Ella mandaba un cuerpo de ejército, y se condujo como una heroína, contándose entre sus hechos notables la defensa que hizo de Orleans, recordando el valor de la célebre *Pucelle de Orleans*, ó Juana de Arco.

socorro con que los habian estado alentando los españoles; pero tal llegó á ser la penuria de la ciudad, que unida á la aproximacion de las tropas del rey, obligó al pueblo á pedir la paz: ajustóse primero una tregua, y á poco de publicada se estipularon los artículos de la paz, bien que no faltaron dificultades para la ejecucion (1653). El duque de Vendôme, que antes no habia podido impedir que Dunkerque cayera en poder de los españoles, habia pasado con su flota á bloquear á Burdeos, y con mas fortuna en esta que en la otra empresa obligó á los navíos españoles á retirarse de aquellas aguas. El rey de España hizo correr en este tiempo por Francia un manifiesto, en que mostrando los mas vivos deseos de vivir en paz con aquella nacion, decia que si habia ayudado á los príncipes de la sangre era solo para protegerlos contra las violencias y los artificios de un ministro italiano, que por intereses y miras personales mantenía viva la lucha entre tantos pueblos y naciones.

Seguia no obstante la guerra de armas y la guerra de intrigas entre Francia y España. Mazarino habia recobrado su ascendiente, y habia reducido y tenia en prision á su rival y terrible enemigo el coadjutor cardenal de Retz, bien que el ministro favorito de Ana de Austria y de Luis XIV. no lograba vencer el odio y las antipatías del pueblo, y bien pudo agradecer que se descubriera á tiempo una conspiracion que se habia fraguado contra su vida. Los mariscales Turena y

la Ferté pacificaban la Guiena, recobraban á Rethel y otras plazas de Francia, y restablecían dentro del reino la superioridad de las armas reales. Mientras el archiduque Leopoldo, gobernador de los Países Bajos, después de haber rendido á Gravelines y Dunkerque, que le costaron algunos meses de cerco, ayudado del de Condé se apoderaban de Mouzon y de Rocroy, entregando esta última plaza al mismo príncipe que en otro tiempo había recogido en ella inmortales laureles combatiendo en favor de su soberano, contra quien ahora peleaba. Y en tanto que el príncipe de Conti se reconciliaba con Mazarino á trueque de lograr la mano de una de sus sobrinas, á quienes el ministro cardinal daba pingües dotes con escándalo y murmuración de la Francia, el de Condé se mantenía firme en la rebelión á su rey y en la amistad de España, desechando con entereza cuantas proposiciones de acomodamiento se le hacían.

A este tiempo, el rey Luis XIV, declarado mayor de edad, había sido consagrado en Reims, y de tal modo le merecieron la atención los asuntos de los Países Bajos, que determinó ir en persona á dar aliento á su ejército, y lo logró, por lo menos lo bastante para impedir á Condé, al archiduque y á su lugarteniente el conde de Fuensaldaña acometer empresa de consideración. Hubo además grandes novedades y no pocas discordias entre los generales que mandaban en aquel país. Después de sitiar y tomar los nuestros la plaza de

Rocroy, desavinieronse el príncipe de Condé y el conde de Fuensaldaña, ambos á la sazón muy apreciados y considerados en la corte de Madrid. Compúsolos el archiduque, mas luego estallaron celos entre éste y el de Condé (1654). Por otra parte, advirtiéndose que el duque Carlos de Lorena permitía una licencia escésiva y perjudicial á sus tropas, y sospechándose que andaba en ciertas inteligencias con los franceses, porque es fama que allí se iba donde le ofrecían mas dinero, fué preso en Bruselas por el archiduque, llevado al castillo de Amberes, y de allí traído al alcázar de Toledo, donde permaneció hasta la conclusión de la paz aquel hombre que abandonando el partido de la Francia había empleado sus talentos militares y luchado tan heroicamente en favor de España y del imperio. Aunque quedó mandando sus tropas su hermano Francisco, algunos regimientos loreneses y no pocos oficiales y capitanes de otros, se pasaron á las banderas franceses (1).

(1) La prisión se verificó en el palacio de Bruselas la mañana del 25 de febrero de 1654, y en el mismo día publicó el archiduque Leopoldo el siguiente Manifiesto, en que se espresan las causas que tuvo para proceder á esta prisión, que hizo tan gran ruido en todo Europa.

«Leopoldo Guillermo, por la Gracia de Dios, archiduque de Austria, duque de Borgoña, etc. Lugarteniente, Gobernador y Capitán general de los Países Bajos y de Borgoña.

«Ninguna persona puede ignorar los términos de las obligaciones y oficios en que nuestro primo el señor duque de Lorena Carlos debía contenerse para con el rey mi Señor, y todos sus aliados, amigos y buenos vasallos, desde que en estos países y provincias de su obediencia se puso en salvo de las violencias, opresiones y usurpaciones que la Francia ejercitaba contra su persona y estado: donde fué recibido por S. M. y sus lugartenientes generales, no solamente con toda amistad y